Excavaciones en el complejo Los Cruces, El Mirador, Guatemala

BOYD DIXON

Department of Anthropology, Bishop Museum, 1525 Bernice St, Honolulu HI 96817. EE UU

DENNIS JONES

291 Clara Dr, Baton Rouge, LA 70808. EE UU

BRUCE DAHLIN

Department of Anthropology, Howard University, Washington DC 20002. EE UU

INTRODUCCION

El sitio de El Mirador está situado en la parte norte del Departamento de El Petén, Guatemala, a 7 kilómetros de la frontera mexicana de Campeche (fig. 1). Un bosque tropical denso cubre completamente el área, incluyendo árboles como *ramón o fruta de pan, chicozapote, cedro y caoba.* La fauna tropical incluye una gran variedad de reptiles, aves y diferentes mamíferos como venado, coches de monte, pizotes, monos araña y zaraguatos. El sitio está rodeado por el oeste y el sur por extensos *bajos* y ciénagas poco profundas, ambos de carácter estacional, lo que convierte la zona en intransitable entre los meses de mayo y diciembre cuando pueden llegar a caer hasta 2.500 milímetros de lluvia.

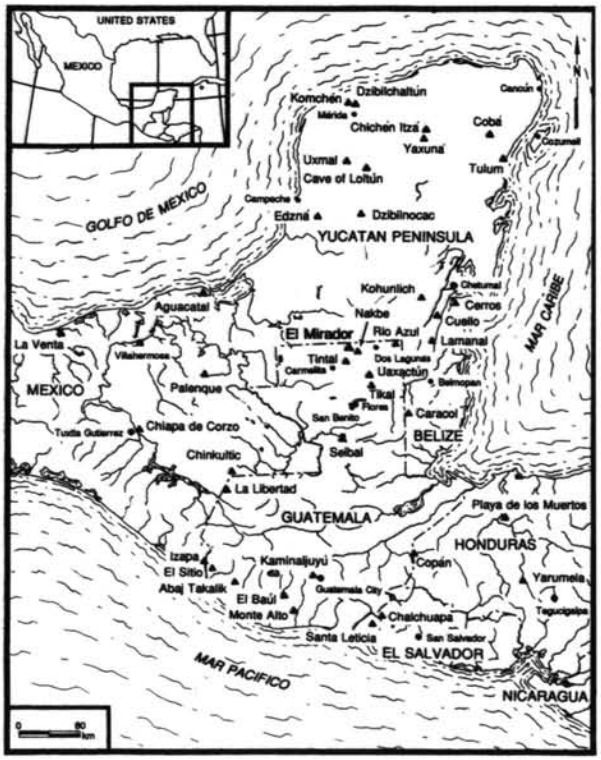

Figura 1. Area Maya.

El Mirador no ha sido completamente investigado a nivel arqueológico, en parte debido a su inaccesibilidad y en parte a su gran extensión, que cubre al menos 16 km^2. Los trabajos realizados en el sitio —que incluyen un mapeo parcial (Graham, 1967), pozos de sondeo (Demarest *et al.,* 1984) y excavaciones a gran escala (Dahlin, 1984; Matheny, 1986)— han situado la mayoría de la ocupación del sitio dentro del período Preclásico Tardío al Preclásico Terminal (400 a. C.-250 d. C.). Curiosamente, aunque en el Clásico Tardío parece haber existido una población de buen tamaño, durante este período no se construyó ninguna arquitectura de escala monumental (Matheny, 1987).

El sitio tiene por lo menos dos complejos arquitectónicos mayores situados dentro del extenso bosque no mapeado (fig. 2). El Complejo Danta, al este, consiste en la Pirámide Danta, construida sobre una gran plataforma que sostiene también otras pirámides de escala monumental; la altura total del complejo es de casi 70 metros, tal vez la mayor construcción atribuida a los Mayas (Matheny, 1986:20; Demarest *et al.,* 1984:39). La Acrópolis Central, al oeste, está unida a Danta por medio de una calzada, que pasa a través de una extensa pared que conecta parcialmente la Acrópolis y los Complejos Tigre y Monos, que compiten en tamaño con el Complejo Danta (Hansen, 1984).

LOS CRUCES

Aunque en la actualidad el sitio El Mirador está relativamente aislado, durante el Preclásico la ciudad

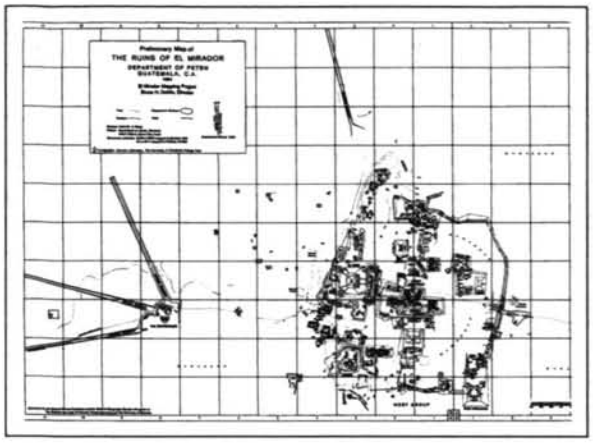

Figura 2. Mapa parcial de El mirador (Dahlin 1984).

estaba conectada por una cadena de *sacbés* o terraplenes elevados a varios sitios más pequeños a través de los *bajos*. Tres de estos *sacbés* se originan en el Complejo Los Cruces, ubicado al oeste de la Acrópolis Central inmediatamente adyacente a los *bajos* (fig. 3). El complejo consiste en un montículo de 5 metros de altura (Estructura 3D8-1) rodeado por cinco estructuras más pequeñas de menos de 2 metros, que forman dos patios o grupos de plazas al final de la llamada Calzada Gifford. Inmediatamente al oeste de 3D8-1, y al final de la Calzada Bullard, hay un espacio vacío mucho más grande, definido por un afloramiento de roca caliza modificada que sostiene un pequeño montículo (Estructura 3D8-7) en el tope de la Calzada Andrews. Existe otra estructura no mapeada, localizada en la cima de un cerro alto (cuadrícula 3D8-7), que pudo haber sido un rasgo prominente, aunque actualmente está separada del *sacbé* por una ciénaga.

Las excavaciones dirigidas por el autor principal durante 1980 (Jones, Dixon y Dahlin, 1985) indicaron que el Complejo Los Cruces es contemporáneo con el resto del sitio, pero su función específica continúa siendo un enigma. Se probaron algunas hipótesis alternativas a través de excavaciones en extensión y pozos de sondeo en la arquitectura residencial, así como en las calzadas o terraplenes y en el espacio existente, entre ellos. A continuación, postulamos algunas de las posibles funciones del Complejo Los Cruces, aunque no necesariamente representan la gama completa de posibilidades:

— Un lugar de mercado para el intercambio de recursos no locales por artículos manufacturados.

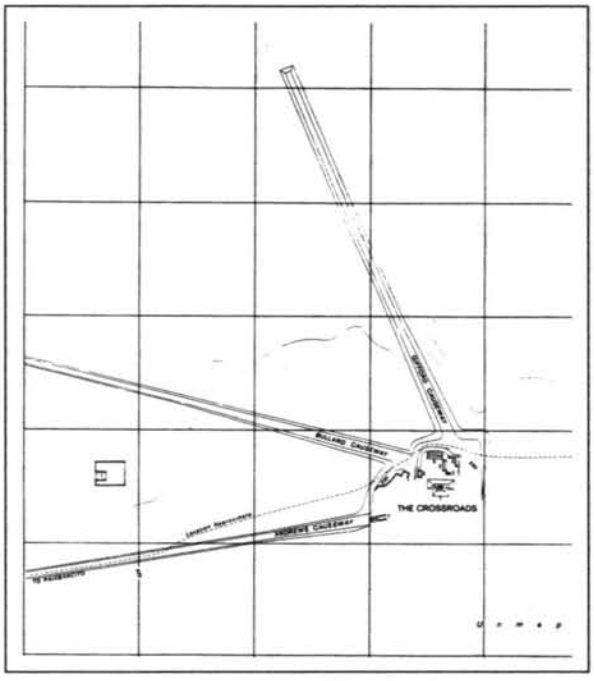

Figura 3. Acercamiento al Complejo Los Cruces, cuadrícula 3D8.

— Un centro administrativo para la recogida y redistribución de tributos desde los sitios satélites.
— Un centro administrativo responsable de la construcción y mantenimiento de las calzadas.
— Un centro ritual especializado que sirviera a las poblaciones extranjeras.
— Una guarnición militar para control regional y defensa local.
— Un grupo residencial no relacionado a las calzadas.

LAS EXCAVACIONES

Las excavaciones en el Complejo Los Cruces se concentraron en cuatro frentes básicos a partir de las hipótesis presentadas arriba: la articulación de las calzadas al complejo arquitectónico, el espacio abierto entre los *sacbés* y la arquitectura, las estructuras residenciales presumiblemente más pequeñas, y la estructura administrativa o ritual más grande, la 3D8-1 (fig. 4). Los perfiles estratigráficos presentados en este

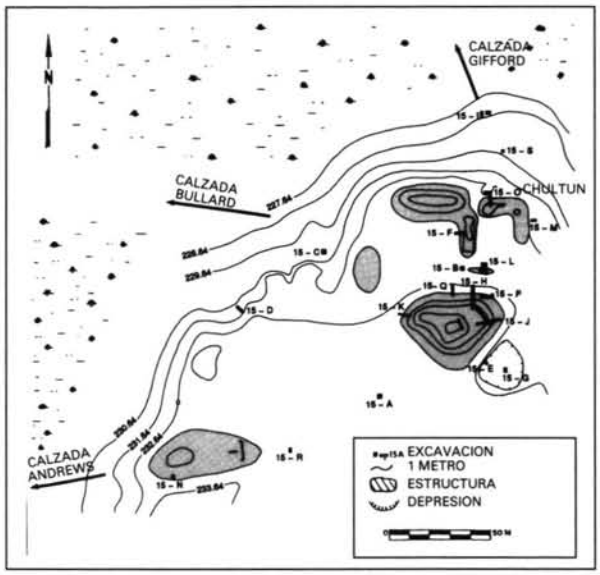

Figura 4. Excavaciones en el Complejo Los Cruzes.

informe han sido modificados ligeramente del original (Jones, Dixon y Dahlin, 1985), pero siguen conservando las mismas designaciones de estrato para facilitar referencias.

LAS CALZADAS O TERRAPLENES

Los tres *sacbés* que terminan en Los Cruces fueron investigados por una serie de pozos de sondeo ubicados en la unión de los terraplenes elevados con la terraza modificada que sostiene el complejo. La Operación 15 I fue una trinchera de 1 × 5 metros en forma de «L» situada al final de la Calzada Gifford en un esfuerzo de localizar una escalinata o camino de acceso al sitio desde el *sacbé*. En la Sección 1 (fig. 5) fue localizada una terraza de piedra cortada, tal vez previa a la construcción del *sacbé*, la cual pareció impedir el acceso al complejo superior. En una fecha posterior una capa de suelo y arcilla compacta (Estrato E) fue apilada contra la pared para realizar una rampa que conectaba con un piso de estuco preexistente en la parte superior. La rampa fue sepultada gradualmente por diferentes depósitos (Estrato D) y desechos de habitación (Estratos B y C), alzando la superficie del montículo a su elevación actual.

Las Operaciones 15 S (1 × 1 metros) y 15 M (1 × 2 metros) estuvieron situadas al norte y este de la estructura 3D8-4, a lo largo del mismo eje del *sacbé* Gifford, y estaban destinadas a entender la relación del flujo de tráfico al sitio, pero fracasaron al no revelar existencia alguna de construcción de terraplenes. La Operación 15 C (1 × 2 metros) fue situada en un posible camino de entrada al sitio desde la Calzada Bullard (fig. 6). Aunque se halló alguna evidencia de nivelación artificial de la superficie original (Estratos C y D), la mayoría de los desechos parecen indicar que los recursos de cantera, explotación de la capa de roca firme, fue la actividad primaria practicada aquí (Estrato B), usándola secundariamente como un área de colocación de desechos (Estrato A). La Operación 15 N (1 × 2 metros) fue ubicada inmediatamente al sur de la estructura 3D8-7, en donde se articula con la Calzada Andrews. Aquí nuevamente sólo se obtuvo evidencia de modificación deliberada de la superficie de la roca firme y una subsecuente deposición de desechos.

ESPACIOS ABIERTOS

La Operación 15 R (1 × 1,5 metros) fue ubicada al oeste de la Operación 15 N, a lo largo del mismo eje del Terraplén Andrews, encima de una gran piedra colocada verticalmente (fig. 7). Se halló un grueso relleno de arcilla y trozos de piedra caliza (Estrato B) que pudieron haber nivelado la superficie del piso original, indicando que este área fue probablemente una extensión del *sacbé*. La gran piedra vertical fue colocada intencionalmente dentro de este relleno, pero dado que no tiene señales de ninguna otra modificación y dada su orientación (80°) paralela al terraplén, se puede sugerir que funcionara como un marcador de sendero de algún tipo.

La Operación 15 D (1 × 3 metros) se situó a lo largo del margen de una porción de roca firme modificada existente entre las Calzadas Bullard y Andrews, con el fin de determinar la relación entre la hipotética área de mercado en la terraza superior y una posible vía de acceso desde la zona inferior de *sacbés* (fig. 8). Aunque se encontró una pequeña evidencia de camino de acceso, el área parece haber sido usada en principio como pozo de cantera para extraer piedra caliza (Estrato E), y posteriormente utilizada para arrojar basura (Estratos B-D). Un rápido reconocimiento de la terraza superior reveló numerosos pequeños guijarros (1,5 centímetros de diámetro), pero ampliamente esparcidos (Estrato F); este estrato pudo haber estado asocia-

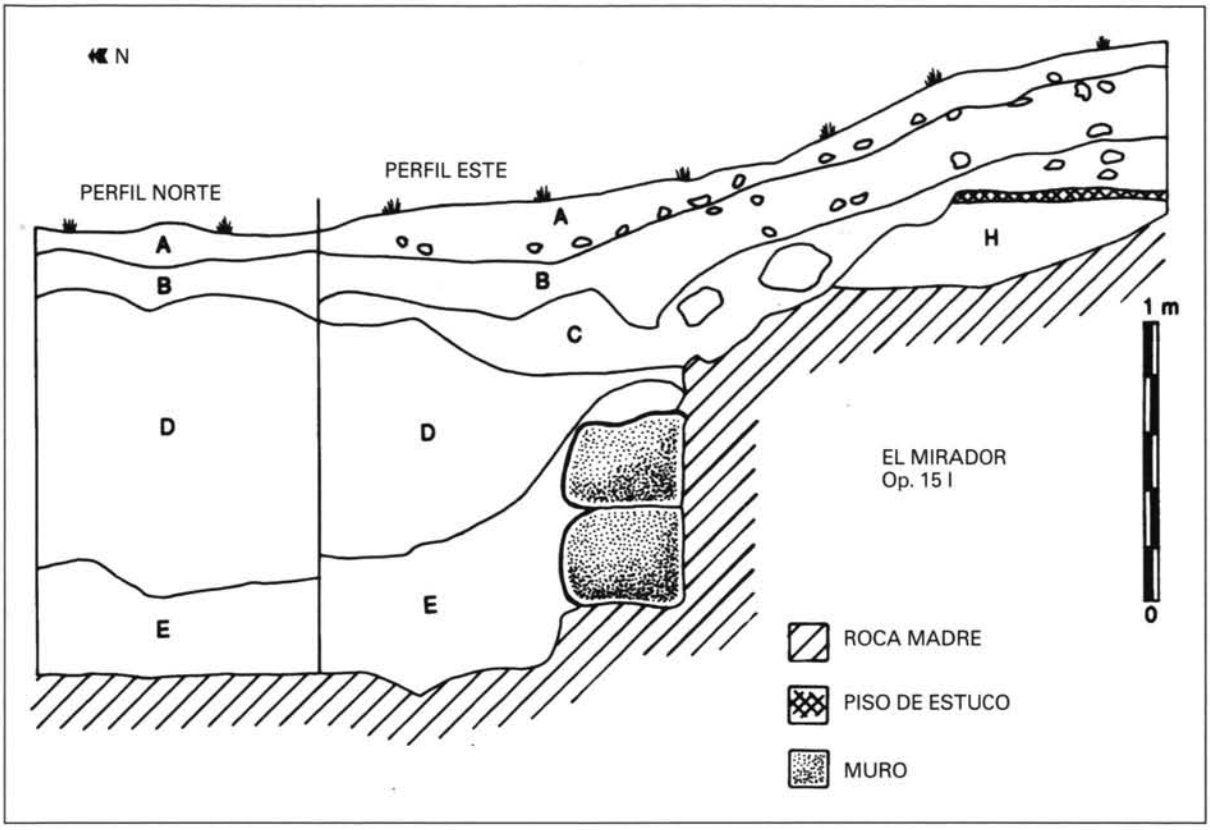

Figura 5. Perfil de la Operación 15 I.

do con estructuras perecederas de carácter temporal que originaron los desperdicios inferiores (Estratos B-D). Desgraciadamente, en la campaña de 1980 no fue posible realizar pruebas adicionales para confirmar esta hipótesis.

La Operación 15 A fue un pozo de 2 × 2 metros, situado al suroeste de la Estructura 3D8-1 encaminado a determinar la naturaleza del espacio abierto inmediatamente afuera del Complejo Los Cruces (fig. 9). Solamente se hallaron algunos fragmentos de cerámica degastada en la capa de arcilla café-oscuro (típica de los *bajos*) (Estrato B), la cual se sobrepone a una arcilla de roca erosionada ligeramente coloreada (Estrato C). El límite extremadamente irregular entre los dos estratos puede indicar que el área fue un lugar de estancamiento de agua; sin embargo, por su poca profundidad difícilmente constituiría una *aguada*.

Las Operaciones 15 E y G, ambas unidades de 1 × 2 metros, fueron abiertas en la parte superior y dentro de una extensa depresión adyacente a la estructura 3D8-1, al sudeste, para determinar si ésta había sido usada como una *aguada*. Al contrario de lo esperado, la Operación 15 E mostró restos de actividades relacionadas a la explotación de piedra caliza, incluyendo un bloque parcialmente trabajado expuesto en la pared de la cantera (fig. 10). Sobre la capa de roca se acumularon un grueso depósito de arcilla y desechos de cantera (Estratos E), que posteriormente fueron cubiertos por basuras domésticas y suelo erosionado (Estrato C). La Operación 15 G, situada dentro de la depresión, proporcionó restos similares de cantera, incluyendo además fragmentos de vasijas utilitarias y una herramienta bifacial de calcedonia posiblemente descartada por los picapedreros.

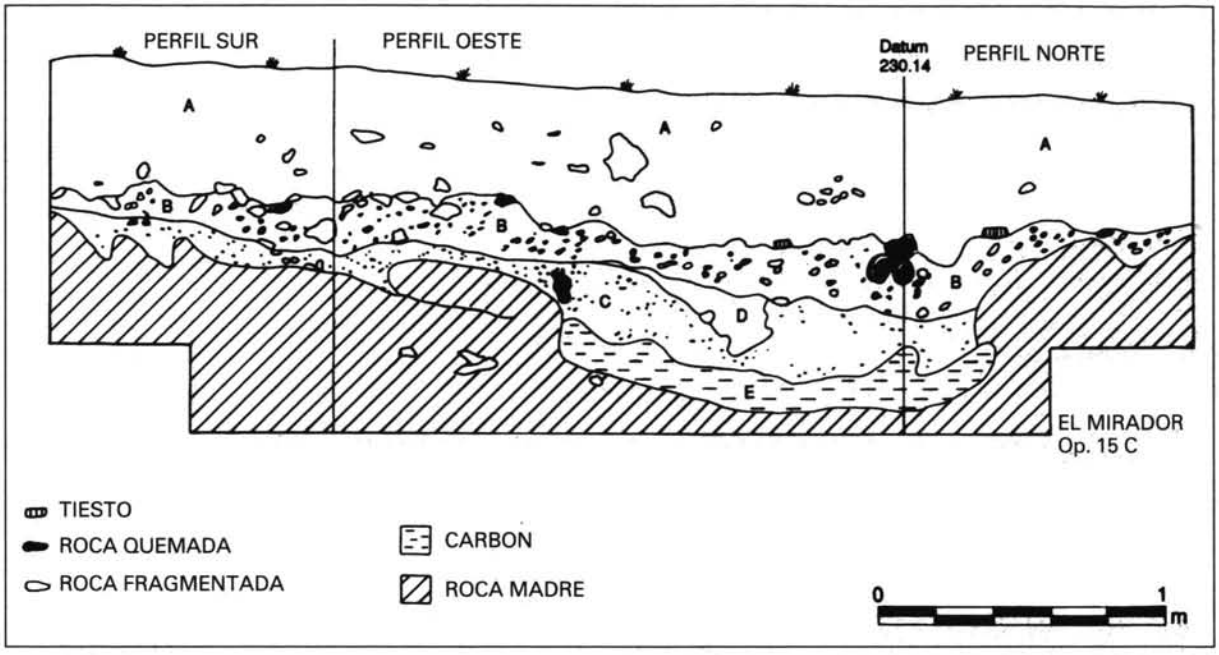

Figura 6. Perfil de la Operación 15 C.

ESTRUCTURAS RESIDENCIALES

En 1980 sólo fueron examinadas tres de las cinco estructuras más pequeñas dentro del Complejo Los Cruces, la concentración localizada en las dos plazas más cercanas a la Calzada Gifford.

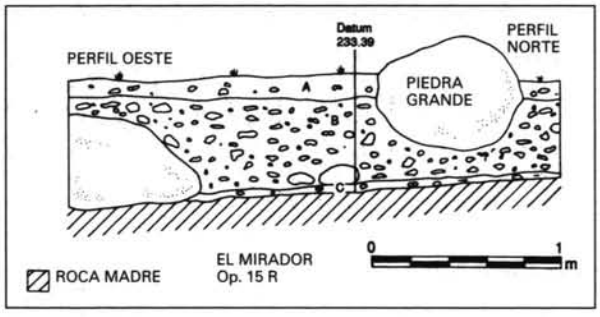

Figura 7. Perfil de la Operación 15 R

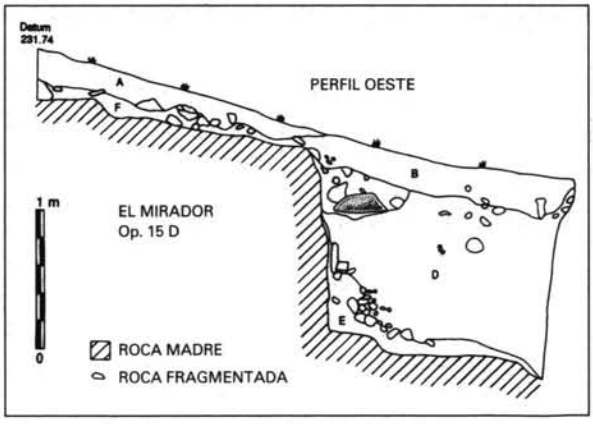

Figura 8. Perfil de la Operación 15 A.

La Estructura 3D8-2, que apenas sobresalía unos 20 centímetros sobre el nivel de la plaza, fue originalmente excavada esperando hallar la cocina o bien una estructura utilitaria asociada a la ocupación Preclásica del complejo. La Operación 15 L (unidad de 2 × 3 metros) reveló un montículo bajo datado para el Clásico Tardío, probablemente asociado con un uso temporal

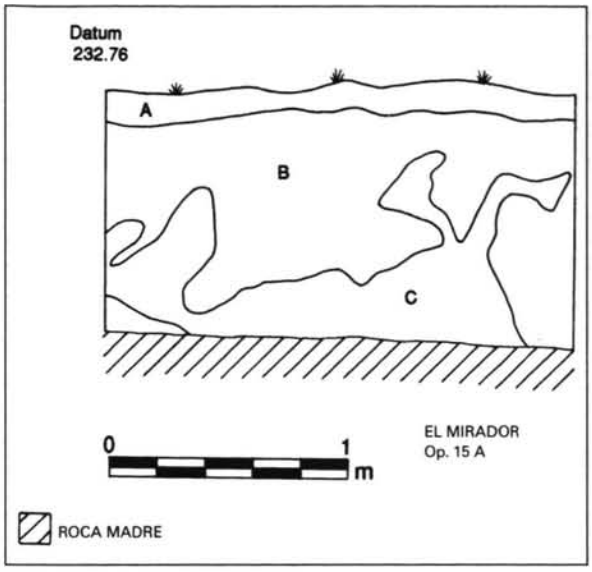

Figura 9. Perfil de la Operación 15 A.

posterior del sitio. La Operación 15 B (2 × 2 metros) fue colocada en la plaza, al oeste, y también proporcionó desechos pertenecientes al Clásico Tardío y posibles restos de piso a una profundidad de 1 metro sobre el último piso de estuco del Preclásico.

La Operación 15 F (1 × 5 metros) se situó en el lado oeste de la Estructura 3D8-3, dentro de la plaza oeste del complejo (fig. 11). La pared exterior de la plataforma se halló bajo algunas capas de derrumbe superior (Estrato A). Fuera de la plataforma y al pie de la pared se encontró un piso de tierra (Estrato E), y bajo él dos capas de relleno de plaza que precedieron a la estructura (Estratos C y D).

La Operación 15 O (unidad de 1 × 9 metros) fue situada fuera de la Estructura 3D8-4 entre la pared norte de la estructura y un *chultún*. La excavación reveló la pared exterior de la plataforma construida con planchas verticales lisas de piedra caliza (fig. 12) más allá de la cual se extendía, unos 2 metros más, una baja pared burdamente construida. Esta terraza o cuerpo, que se sobrepone a un piso de piedra más temprano (Estrato E), fue renovada con estuco por lo menos

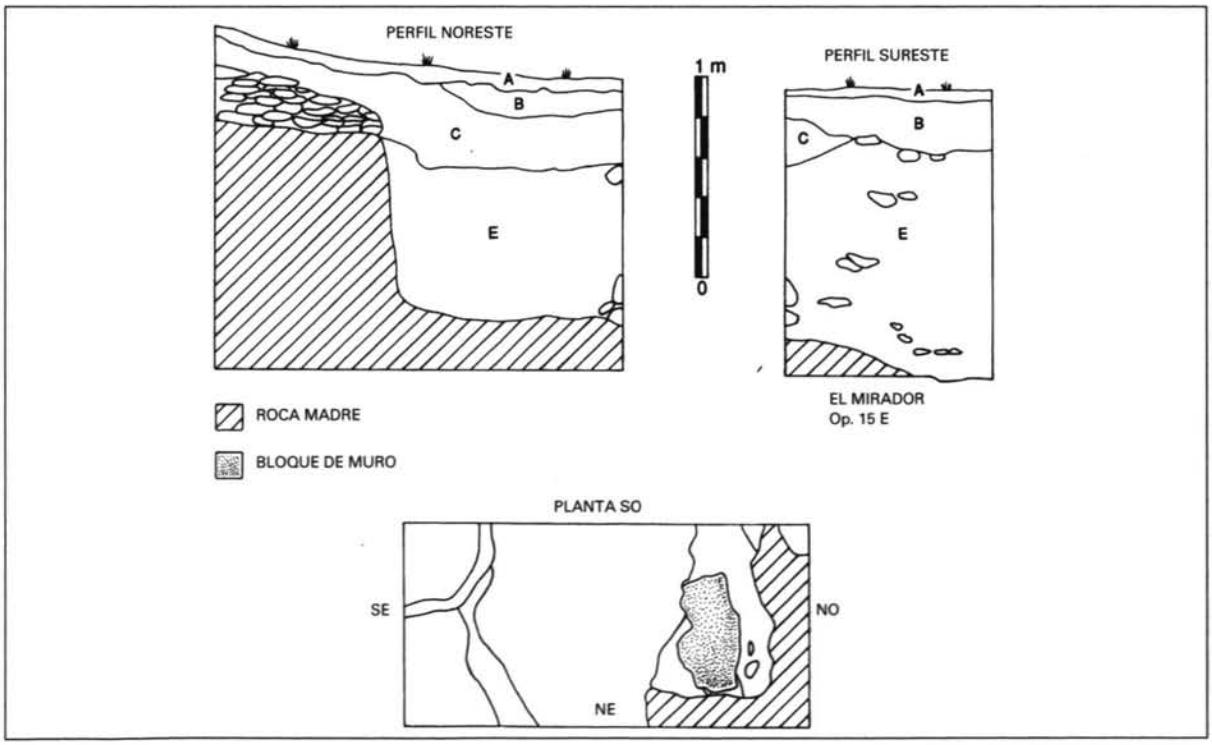

Figura 10. Perfil y Planta de la Operación 15 E.

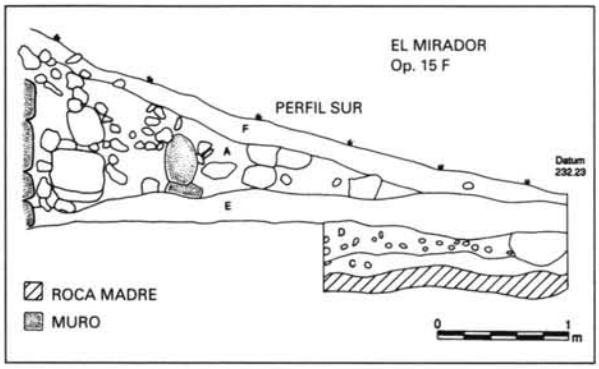

Figura 11. Perfil de la Operación 15 E.

cuatro veces y sepultada repetidamente por desecho doméstico y restos de habitación durante la ocupación de la estructura (Estratos B-D).

Esta misma secuencia también parece haber seguido al uso de un *chultún* de doble cámara ubicado al final de la Operación 15 O (fig. 13), que fue cubierto por el piso de piedra ya mencionado (Estrato E) y subsecuentes restos de habitación (Estratos B-D); el relleno interior había bajado lo suficiente como para crear una depresión poco profunda en la superficie. La excavación de este rasgo no fue completada en 1980, y por tanto no contamos con ninguna evidencia acerca de su uso; sin embargo, su posición inmediatamente cuesta abajo de la Estructura 3D8-4 y de la plaza Este hace pensar que fue usado para captar agua.

ESTRUCTURA 3D8-1

Las Operaciones 15 H, J, K, P y Q fueron realizadas en la Estructura 3D8-1 —de 5 metros de altura— con el objeto de determinar la naturaleza de su uso al ser la de mayor tamaño en el Complejo Los Cruces. La Operación H (1 × 1 metros) se inició en la pared norte del montículo (fig. 14), al este de la supuesta escalinata central localizada en la Operación 15 Q. Las excavaciones revelaron que este lado de la estructura contó con dos cuerpos bajo un tercer nivel, el cual soportaba la superestructura, siendo cada fachada sucesiva

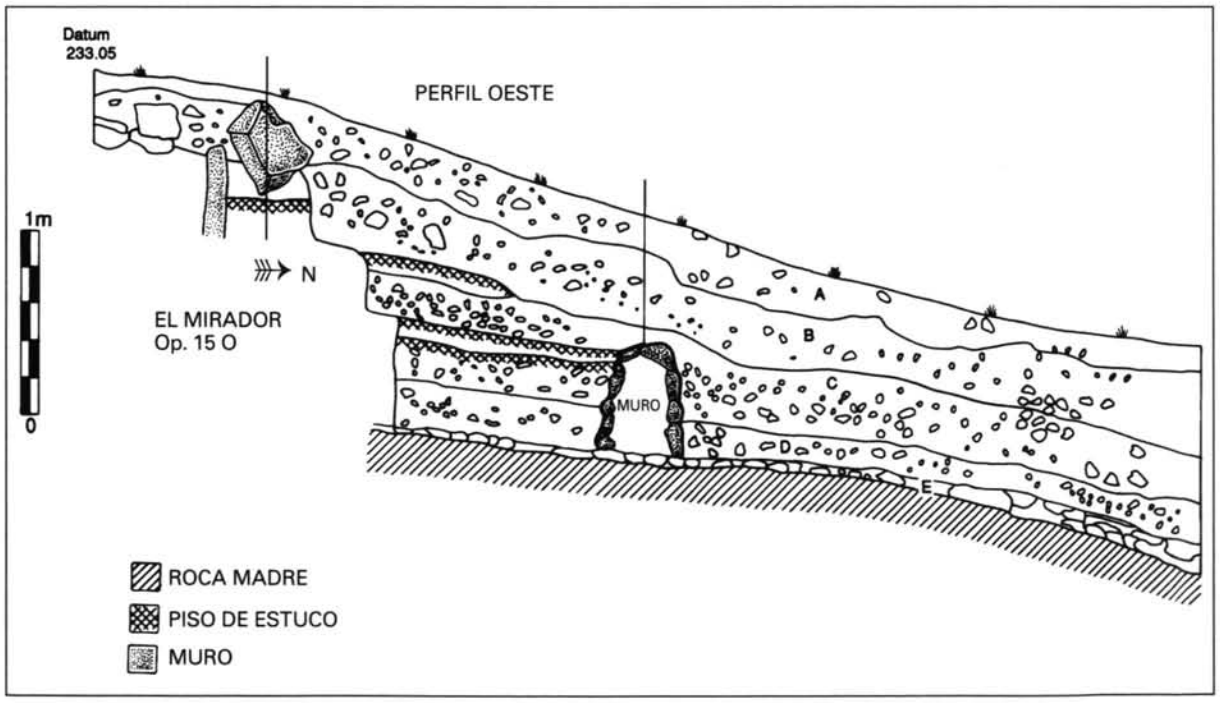

Figura 12. Perfil de la Operación 15 O.

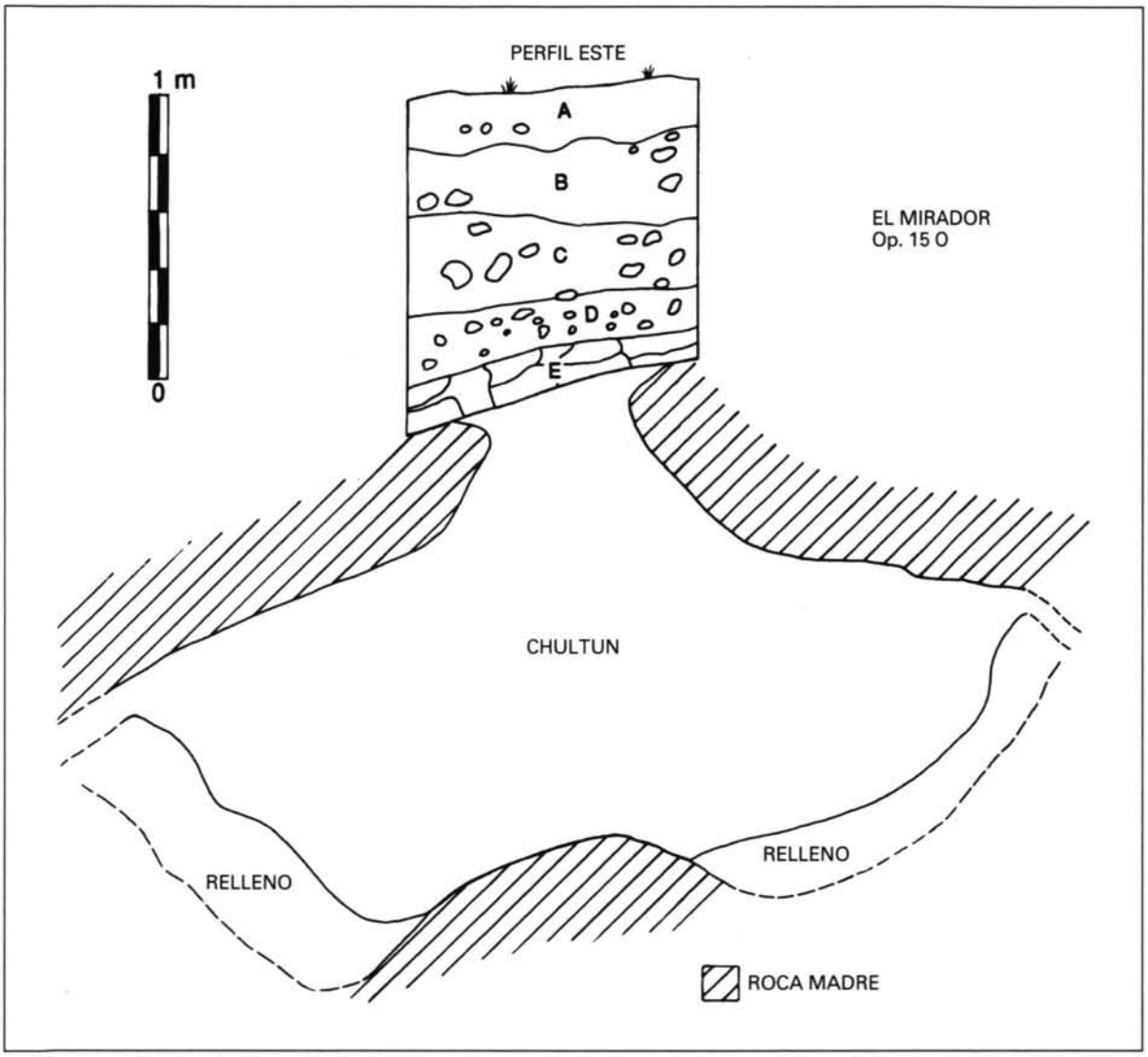

Figura 13. Perfil de la Operación 15 O.

de construcción menos sólida. La plataforma en conjunto también parece haber sido construida sobre un piso de estuco más temprano (Estrato M) y las etapas de relleno de plaza (Estratos G, H, J-L) sugieren que podría existir una subestructura bajo la Estructura 3D8-1.

La Operación 15 Q (1 × 9 metros), localizada en el centro del lado norte, reportó una escalinata de bloques cortados ubicada en la base del cuerpo más bajo (fig. 15). Los primeros cuatro escalones se extendieron como una banca, dando la impresión que una escalinata completa ocupó el lado norte de la estructura. De las hiladas superiores, que supuestamente llevarían a la superestructura, sólo quedaban dos muy erosionados, no quedando vestigios del resto de la escalinata.

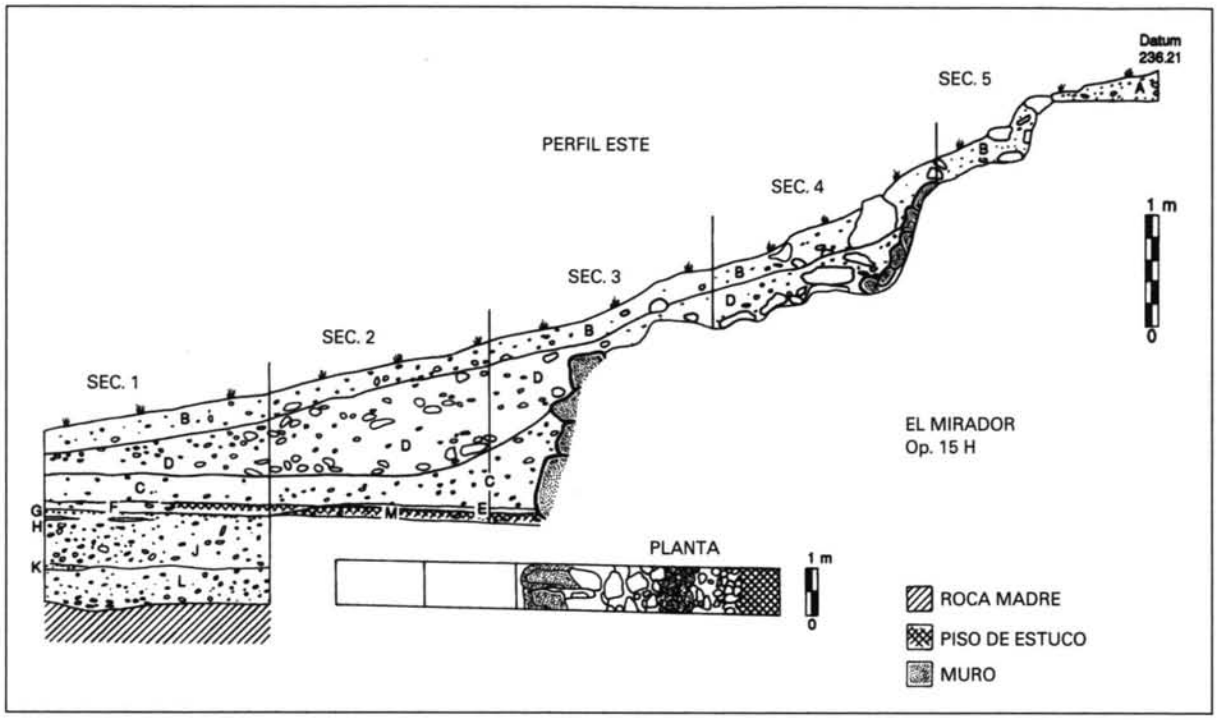

Figura 14. Perfil de la Operación 15 H.

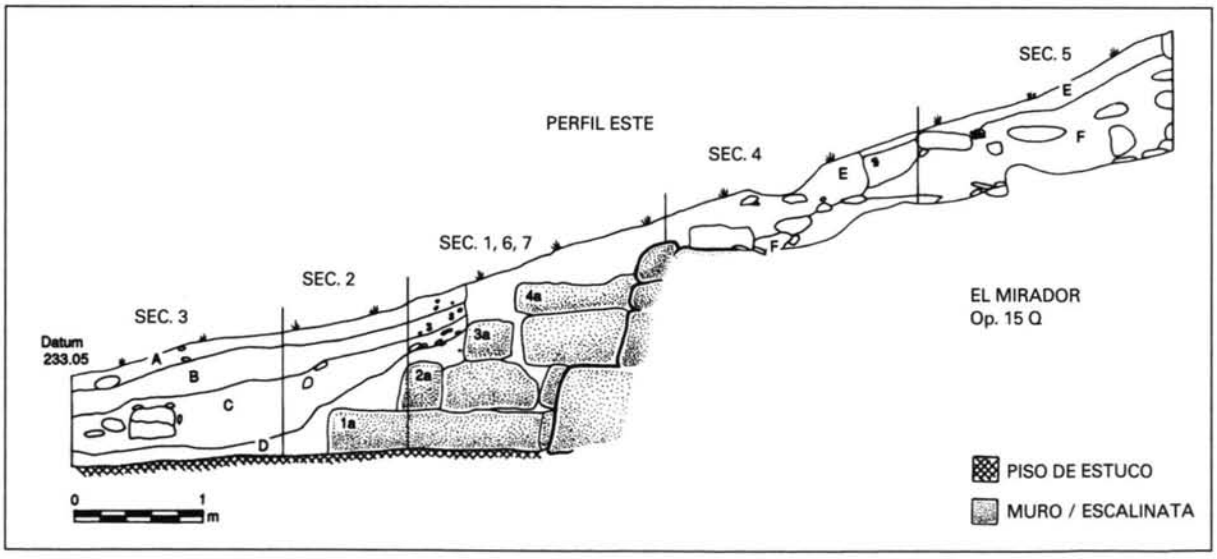

Figura 15. Perfil de la Operación 15 Q.

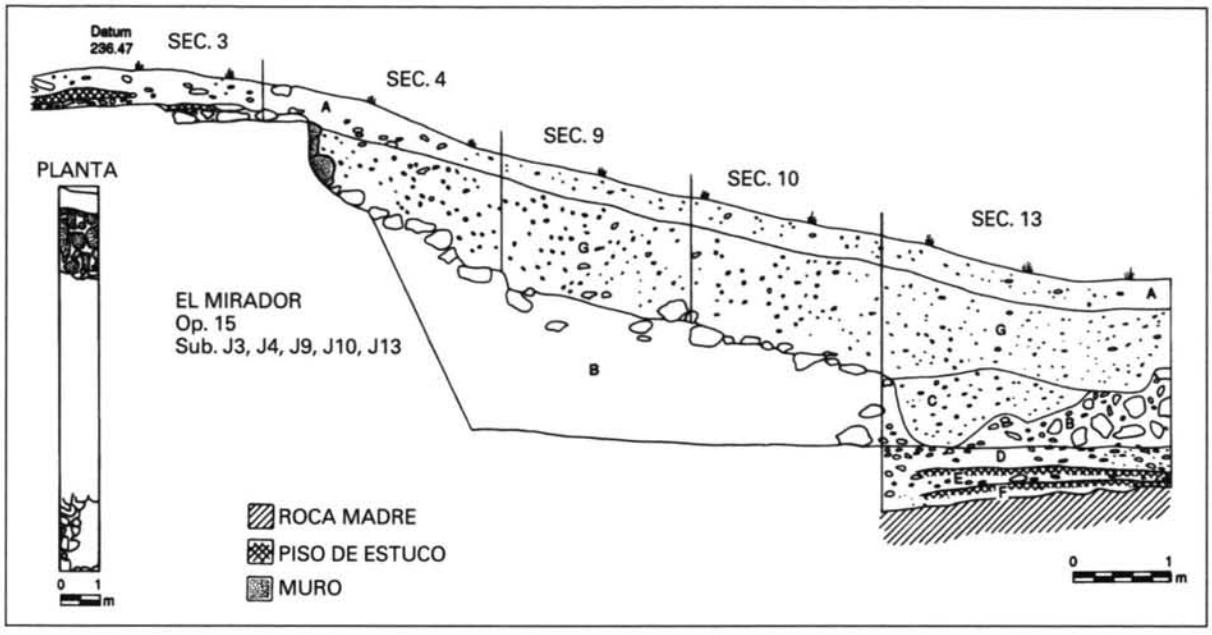

Figura 16. Perfil de la Operación 15 J.

Las Operaciones 15 J (1 × 11 metros) y P (1 × 6 metros) fueron excavadas a lo largo de la fachada este de la Estructura 3D8-1 para determinar la extensión de la pared norte y localizar un rasgo similar en el este. Sin embargo, ambas trincheras no demostraron evidencia de una pared este (fig. 16). En cambio, la Operación 15 J reportó numerosos restos de construcción (Estrato B), desecho de habitación (Estrato G) y un enterramiento en malas condiciones de conservación (Estrato C), extendiéndose sobre los pisos preestructurales (Estratos E y F) hacia el interior de una depresión de cantera determinada en las Operaciones E y G. Tal parece que nunca hubo intención de terminar este lado de la estructura, quizá porque no se orientaba hacia las áreas de actividad principales localizadas en el norte y el oeste.

Esta aparente falta de interés constructivo dirigió la excavación de la Operación 15 K al lado oeste de la Estructura 3D8-1. Este lado fue construido en un estilo similar a la cara norte, como se demostró en la Operación 15 H, con dos terrazas o cuerpos sosteniendo una tercera plataforma superior. Esta evidencia sugiere que, en este lado del complejo, debió llevarse a cabo alguna clase de actividades visibles al público y de ahí un mayor esmero en su construcción. Una trinchera de 1 × 4 metros, trazada desde la Operación 15 J cruzando el lado sur de la parte alta de la estructura, tampoco reveló fachada de pared para este cuarto lado situado frente al pantano estacional o **bajo.**

La Operación 15 J fue entonces continuada a lo largo de la cima de la plataforma, uniéndose con la Operación 15 H para determinar la naturaleza y función de los restos de la edificación superior de la Estructura 3D8-1. En la parte alta del montículo se identificaron al menos tres etapas de construcción (figs. 17 y 18), cada una de ellas con diferente planta en extensión y orientación. La etapa 1 consistió en dos bancas bajas en tres lados de la superestructura con una escalinata central dirigiéndose arriba, hacia una cámara, relativamente angosta, con piso de estuco y aproximadamente 3 × 10 metros de superficie. La etapa 2 incorporó la primera fase de construcción a una superestructura más extensa, de tamaño indeterminado, por medio de la adición de paredes bajas al norte y oeste, que fueron construidas sobre líneas grabadas previamente en el piso de estuco. En la etapa 3 se realineó la pared norte de la superestructura previa, haciéndola nuevamente más reducida.

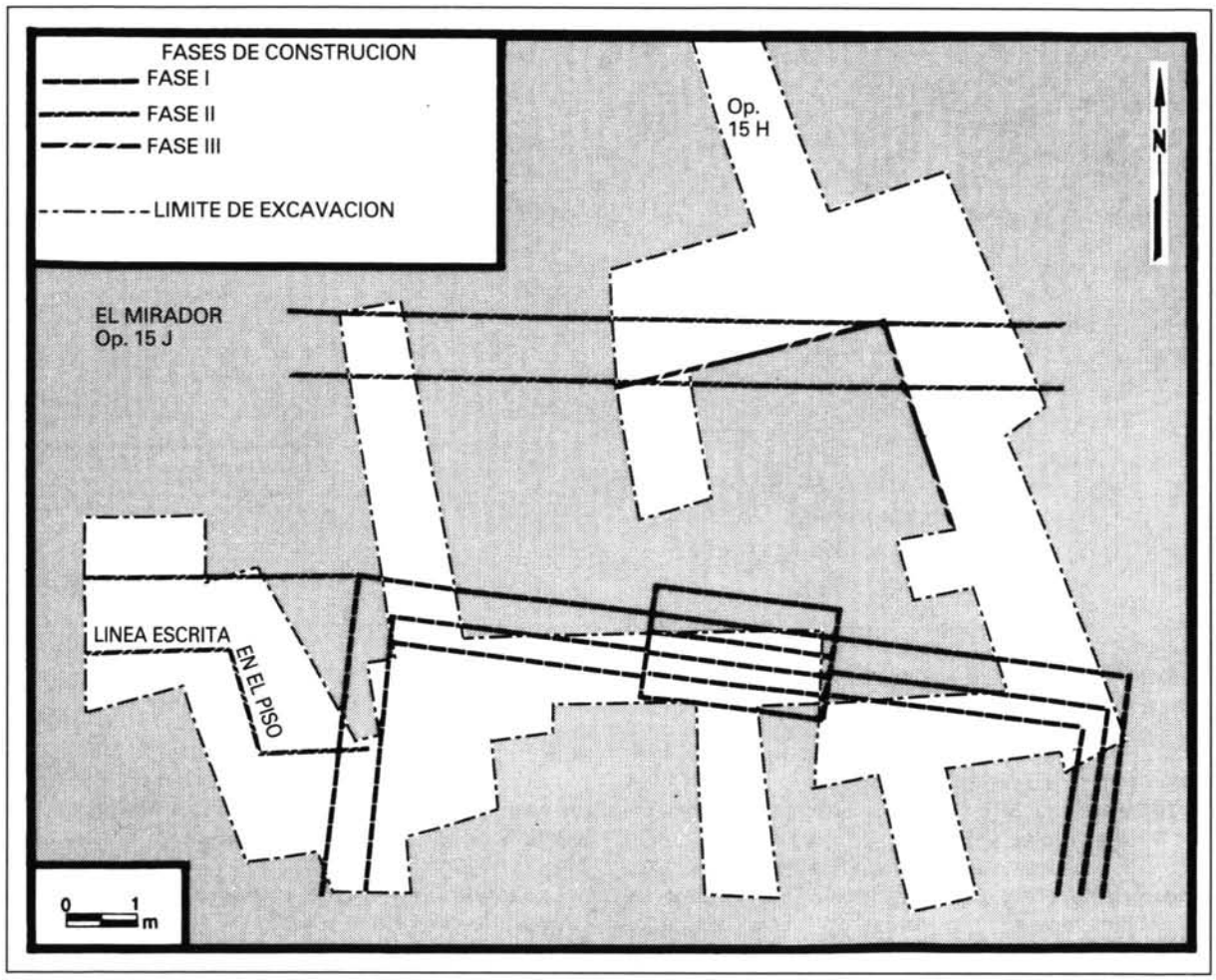

Figura 17. Vista en planta de la Operación 15 J.

DISCUSION

En orden a evaluar las seis funciones hipotéticas para el Complejo Los Cruces, presentadas al inicio de este artículo, debemos considerar varias líneas de evidencia arqueológica recuperadas durante el mapeo y excavación del sitio en 1890. En realidad, algunas de estas funciones podrían de hecho superponerse o alternarse a lo largo del año, haciendo la interpretación del registro arqueológico aún más complicada y menos concluyente.

La teoría de mercado está basada en la premisa que la sociedad maya de las tierras bajas en el Preclásico Tardío ya estaba practicando una forma de economía de mercado basada en el intercambio de excedentes agrícolas, materias primas y productos terminados. Sin embargo, más que funcionar como un mercado en el estricto sentido capitalista-occidental, la celebración de estos eventos puede haber coincidido con los festivales cívico/religiosos y las peregrinaciones asociadas, y ello dentro de un, más importante y habitual, contexto de redistribución de base familiar, un nivel económico doméstico (Dahlin y Litzinger, 1986).

La arquitectura a escala monumental y proyectos de trabajo público debieron haber requerido una con-

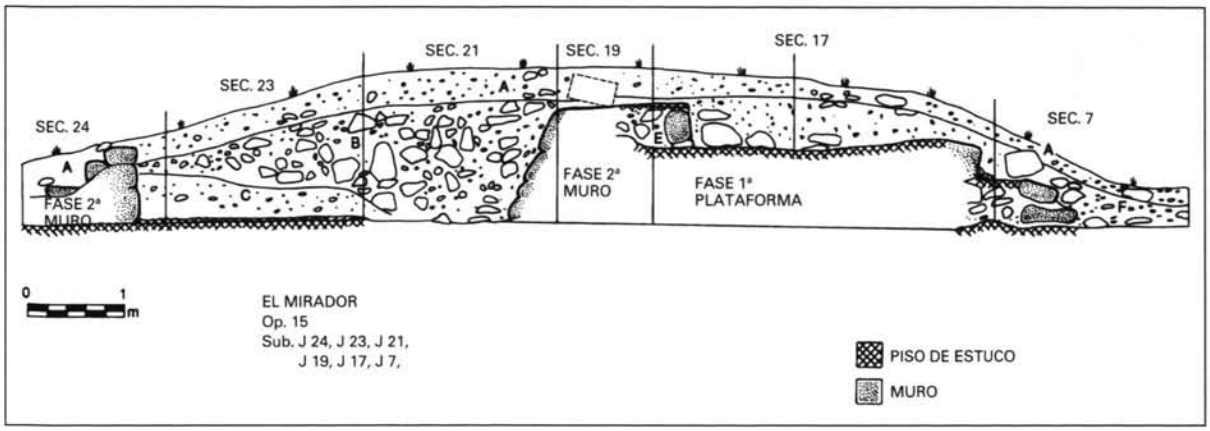

Figura 18. Perfil de la Operación 15 J.

siderable movilización de tributo en la forma de excedentes de alimentos y materiales de construcción (Matheny, 1987), pero estos requisitos temporales probablemente no interfirieron con las necesidades de trabajo en el programa de plantación estacional entre mayo y diciembre.

La recuperación de una cierta cantidad de vestigios de desechos domésticos más allá de un área de posible arquitectura sin montículos en la Operación 15 D podría ser evidencia de una acumulación centralizada de excedentes en Los Cruces. Pero, como el centro de festividades religiosas, peregrinaciones y proyectos de trabajo público sería, presumiblemente, la Acrópolis Central o el Complejo Danta, parecería inverosímil que Los Cruces fuera un lugar de intercambio económico sistematizado. Realmente, la densidad de desechos arquitectónicos y de artefactos en la Operación 15 D fue más baja de lo esperado para un área usada de manera continuada, acercándose más a una zona con funciones de tipo temporal.

La ubicación de Los Cruces en relación a las tres calzadas parece conveniente para una guarnición militar que defendiera El Mirador de sitios preclásicos más pequeños a través de los *bajos*. Pero las excavaciones en la Operación 15 no revelaron evidencia alguna de arquitectura de defensa, el único lugar posible para esta función sería la «Pared del Recinto Sagrado», ubicada entre la Acrópolis Central y el Complejo Danta (Matheny, 1987:334). Bien es cierto que, en la campaña de 1980, fueron recuperadas algunas pequeñas puntas de flecha de obsidiana en la superficie de la Estructura 3D8-1, pero éstas parecen ser el resultado de campamentos de caza del Postclásico que reocuparon el sitio. Mientras que la sociedad maya de las tierras bajas pudo haber sufrido un colapso pan-regional al final del período Preclásico (Dahlin, Quizar y Dahlin, 1987), en El Mirador la evidencia para este suceso sigue siendo circunstancial.

La localización del Complejo Los Cruces en la Unión de los tres *sacbés* puede, no obstante, sostener la clave de la función del sitio. En particular, la excavación de la Estructura 3D8-1 reveló que solamente los lados norte y oeste de la plataforma de 5 metros de altura, frente a las calzadas, fueron terminados, no así los lados este y sur, y ello a pesar de que la superestructura fue sometida por lo menos a tres etapas mayores de reconstrucción durante el Preclásico Tardío. Mientras que la orientación general de este edificio parece haber mirado hacia la entrada del tráfico de peatones a lo largo de su ocupación, la planta del piso fue rediseñada cuidadosamente con el uso de líneas grabadas en los pisos de estuco más tempranos, indicando la posible importancia ritual, simbólica o incluso astrológica (Aveni, 1980) de la alineación de la estructura.

CONCLUSION

La suma total de estas evidencias, en combinación con los restos de la continua explotación de piedra caliza en las Operaciones 15 G, E, C, D y N durante la historia ocupacional del grupo de la plaza, sugieren que el Complejo Los Cruces probablemente funcionó

primeramente como un centro administrativo responsable del mantenimiento y construcción de las calzadas. La importancia tanto práctica como religiosa atribuida a esta función está indicada en el trabajo invertido en la fachada de la Estructura 3D8-1, su reconstrucción y reorientación periódica. Con excepción de las etapas de grandes rellenos en los terraplenes, las necesidades diarias del *sacbé* parecen haber requerido sólo el trabajo de no más de 20-30 individuos a juzgar por el tamaño y número de residencias domésticas que rodean la Estructura 3D8-1. La reutilización posterior de Los Cruces no parece haber estado orientada hacia el mantenimiento del sistema de calzadas, sino más bien explotando su posición en la orilla de los *bajos,* tal vez aún después que los *sacbés* fueran cubiertos con hierbas por el uso discontinuo, tal y como se encuentran hoy en día.

BIBLIOGRAFIA

DAHLIN, Bruce. 1984. «Colossus in Guatemala: The Preclassic City of El Mirador». *Archaeology,* 37(3): 18-25.

—, y William LITZINGER. 1986. «Old Bottle, New Wine: The Function of Chultuns in the Maya Lowlands». *American Antiquity,* 51(4): 721-736.

—, Robin QUIZAR y Andrea DAHLIN. 1987. «Linguistic Divergence and the Collapse Preclassic Civilization in Southern Mesoamerica». *American Antiquity,* 52(2): 367-382.

DEMAREST, A., T. SHARER, W. FOWLER, E. KING y J. FOWLER. 1984. «Las excavaciones», *Mesoamérica,* 7: 14-52, Antigua Guatemala.

GRAHAM, Ian. 1967. «Archaeological Exploration in El Peten, Guatemala», *Middle American Research Institute,* Pub. 33. University of Tulane, New Orleans.

HANSEN, Richard. 1984. «Excavations on Structure 34 and the Tigre Area, El Mirador, Peten, Guatemala: A New Look at the Preclassic Lowland Maya». Tesis de maestría. Departamento de Antropología, Universidad de Brigham Young, Provo.

JONES, Dennis, Boyd DIXON y Bruce DAHLIN. 1987. «The Crossroads Excavations». Capítulo 13 del ms. entregado al Departamento de Antropología, Universidad de Howard, Washington, D. C.

MATHENY, Raymond. 1986. «Early States in the Maya Lowlands during the Late Preclassic Period: Edzna and El Mirador», en *City-States of the Maya: Art and Architecture.* Ed. Elizabeth Benson, pp. 1-44. Rocky Mountain Institute for Precolumbian Studies, Denver.

—. 1987. «Exploring a Vast Maya City, El Mirador», en *National Geographic,* 172(3): 317-339.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean agradecer a Francis Polo Sifuentes, entonces director del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Guatemala, por facilitarnos la temporada de campo de 1980 en el sitio El Mirador. Las universidades Católica de América y Brigham Young proporcionaron la mano de obra y amenidades durante un período de tres meses. Agradecemos en particular la asistencia de los siguientes estudiantes: Ronald Bluestone, Andy Dahlin, Frances Galindo, Monique Giausserand, Francis David Harding, Kathi-Henry, Peter Johnson, Thomas Pickenpaugh y Sandra S. de Torres.

Recientemente, Patricia Vargas tradujo este manuscrito al español y Paula Cook reprodujo las ilustraciones finales. Un caluroso *mahalo* a Laura Pigao, Chris Alper y Grace Valiente del Department of Anthropology del Bishop Museum por ayudar a reproducir el manuscrito final.